

RESEÑAS Y CRÍTICAS

***¿Cuál debe ser el comienzo de la ciencia? Sobre la relevancia de la lógica para la filosofía según Hegel.* Miguel Giusti, Claudia Aponte, Josimar Castilla, Carlos Schoof (Editores), Fundação Fênix, Porto Alegre, 2022, 212 págs., ISBN 978-65-81110-93-2**

Esta edición en conjunto recoge las contribuciones del I Seminario sobre la actualidad del pensamiento de Hegel / Lima 2022. Su estructura se divide en las siguientes tres partes: 1) el problema del comienzo de la lógica, 2) la relación entre *Ciencia de la lógica (CL)* y *Filosofía del derecho (FD)*, y 3) la relación Hegel – Marx. La primera parte inicia con la pregunta acerca del itinerario *Del comienzo al ente* de Rafael Aragués. La exposición da a leer allí la tesis de los dos comienzos, el “propedéutico” (p. 16) de la *Fenomenología del espíritu*, y el sistemático de la *CL*. Dicha tesis podría ser incluso ampliada en dos sentidos, por un lado, respecto de las obras publicadas por Hegel en general, y por otro lado, respecto de la *Enciclopedia de las ciencias filosóficas (ENC)* en particular. Dejarse inspirar por esta tesis supondría, en cuanto al primer punto, analizar el comienzo específico presente en cada libro divulgado en vida del filósofo, y, en torno al segundo punto, considerar un comienzo también determinado para cada una de las tres partes de la *ENC*. En cualquier caso, lo cierto es que todos estos comienzos poseen el sello común de la *circularidad* especulativa, mediante la cual “el avanzar en filosofía” implica “un retrotraerse al fundamento” (p. 19). La línea de la exposición se dirige con ello hacia el inicio, de modo tal que el resultado constituya el fundamento del

comienzo. El final justifica así este comienzo, mientras que el mismo se acopla con su final, viniendo a ser de este modo la expresión de su primera forma. Semejante comienzo partirá “de la nada” (p. 36), pero solo para alcanzar al fin el todo. Al interior de esta primera trama, el *ser determinado* conformará la respuesta inicial de Hegel a la pregunta por el modo de predicación de la existencia. Ser—ahí o ser—otro, esta es, pues, la primera cuestión para quien piensa concretamente.

El libro continúa con la contribución de Lelia Profili y Pedro Sepúlveda acerca del problema de la “circularidad *autodiferenciada* del comienzo y el resultado” (p. 39). En primer término, se muestran allí los matices de la actualidad del comienzo de la lógica especulativa. En segundo término, es exhibido el concepto del método de dicha lógica, cuyo desenlace conduce al esclarecimiento del círculo y la consecuente integración dialéctica de sus momentos. En tercer término, la presentación aborda el problema de la relevancia de la circularidad en el contexto de la comprensión de la filosofía hegeliana como un todo.

Por su parte, Michela Bordignon nos invita a pensar dos problemas mutuamente relacionados: 1) el del comienzo (no)fundacional, y 2) el de la verdad como proceso. Se trata de pensar la fundamentación del conocimiento por sí mismo como un modo de autogeneración, en el que primeramente debe ser escuchado aquel movimiento de regreso hacia el comienzo, por cuyo efecto el resultado deviene “la propia fundación del contenido inicial inmediato” (p. 63). Por esta vía, se vuelve plausible que la noción de desarrollo encuentre su expresión más adecuada en aquella circularidad especulativa, producto de la cual la verdad toma la forma del camino del todo. Este es justamente el “proceso de autodeterminación de la verdad” (p. 67), concebido como la unidad diferenciante entre lo que funda y lo fundado, develadora principal de la razón de lo real.

Desde otro campo de interés, Josimar Castilla tematizó la relación entre lo histórico y lo sistemático en sentido especulativo. La filosofía comienza allí mediante la aniquilación conceptual del tiempo histórico, para superar así la fijeza de las representaciones temporales y sus diferencias. Tal aniquilación supone el fin de la historia de lo finito y el consecuente inicio del saber infinito. Bajo tales circunstancias, el concepto lleva a cabo la absolución del tiempo, para venir a ser por sí mismo “pensamiento libre” (p. 92). En definitiva, solo este pensar es aquel que ha ido más allá de las “formas caducas del espíritu” (p. 98), venciendo en ello su propia finitud hasta habitar la historia del concepto.

La primera parte del libro finaliza con el trabajo de Carlos Schoof. En él queda especificado el carácter plural del algo, cuestión que faculta además pensar el

límite como su fundamento. Al argumentar a favor de la *CL* como la “deducción metafísica”, en el sentido de la “enumeración completa de las categorías” (p. 101) del sistema, queda allí pendiente la pregunta por el carácter necesario de la transición categorial. Sin embargo, la investigación de Schoof posee igualmente el mérito de haber planteado las consecuencias contemporáneas de la discusión sobre el algo y lo plural como el vínculo entre la alteridad y la mismidad. El asunto gravita acá en pensar de modo inmanente la carencia de presupuestos en el comienzo de la filosofía. En último término, dicho pensar exige la crítica a todo “compromiso filosófico no justificado” (p. 109), con el objeto de poder comenzar el camino de su propia autodeterminación.

La segunda parte del libro comienza con la contribución de Miguel Giusti. En el contexto de la historia de la filosofía, la relación entre *CL* y *FD* es instalada en el derrotero de los vínculos entre ética y metafísica. A través de una progresión encadenada de seis tesis, el texto desarrolla el problema de la actualidad de la *FD*, bajo el modo de la fundación de aquella, la ética, en esta, la metafísica. Todo depende del método que ofrece la lógica para la comprensión de lo político, cuestión que remite invariablemente al nexa hegeliano entre el pensamiento y la realidad. Con el fin de descubrir la racionalidad de la cosa, la investigación de Miguel Giusti nos exhorta finalmente a continuar explorando los modos de adecuación entre lo lógico y el “contenido concreto de la *FD*” (p. 128).

Llegados a este punto, el texto de Miguel Ángel Nación exhibe la senda de las interpretaciones posmetafísicas de la *CL*, con la mirada puesta en situar la relación entre libertad y reconocimiento. En principio, quisiera sugerir mantener la distinción entre subjetividad y autoconciencia; aun cuando ambas pertenezcan a los campos semánticos de la metafísica, ellas no debieran ser concebidas como términos intercambiables. De ahí que el proyecto de leer la lógica especulativa como una “ontología de la libertad” (p. 144) requiera ante todo explicitar la diferencia entre la autoconciencia y la idea especulativa. Esta, la idea especulativa, en tanto unidad del concepto y su realización, es la mayor protagonista del programa filosófico hegeliano; la agencia de la verdad que excede todos los marcos, incluidos el de la subjetividad y el de la autoconciencia.

Acto seguido, Rodrigo Maruy nos presenta la *FD* como una historia filosófica de la voluntad. La voluntad que existe libremente no es, y esto es lo principal, solo subjetiva, sino que es más bien, como dice Hegel, *en y para sí*. Ello implica no tanto que la voluntad realice “su libertad a través del derecho” (p. 151), cuanto más bien que las formas del derecho sean por sí mismas manifestaciones de la voluntad

como tal. Dicho en pocas palabras, el pensamiento de Hegel trae consigo la necesidad de “reactualizar” (p. 156) los juicios acerca de la modernidad. El motivo de la interpretación consiste aquí en explorar las “contradicciones irresueltas” (p. 155) no solo de la *FD*, sino de la configuración actual del mundo. En este recodo, es anticipado ejemplarmente el tema que hoy nos reúne, bajo la rúbrica de una doble pérdida, primero, la de la vida ética, y segundo, la del “punto de vista de la moralidad” (p. 159). En ellas se muestra el proyecto disciplinar de una sistemática de las formas patológicas del mercado.

Al finalizar este segundo comienzo, Julio Marchena nos acerca a la lógica de la ironía presente en la *FD*. Con ello es develado el piso subterráneo de la crítica hegeliana a la ironía, concebida como mal moral. Basado en la seriedad del concepto, el fundamento de esta crítica abriga la pregunta por lo irónico, cuyo impulso principal es la propia libertad, considerada como aquella “actitud crítica frente a todo factor limitante” (p. 169). Esta es precisamente la potencia subyacente que despliega lo contradictorio en su interior, y que debe ser puesta de relieve en toda exposición especulativa de lo lógico y lo político. La lectura de Marchena exhibe allí la apropiación especulativa de la ironía, con el objeto de validar lo que debe valer como si fuese válido. Del mismo modo, el concepto habrá tomado en serio lo que debe ser serio como si así lo fuera.

La tercera parte del libro comienza con el proyecto de una “historia filosófica de la posibilidad” (p. 183). Luz Ascarate se detiene en ella a explorar la estación especulativa de este concepto. Tal y como la transformación hegeliana de los impulsos en el sistema racional de la voluntad libre, la unidad inmediata entre posibilidad y efectividad viene a ser formalizada primeramente como “contingencia” (p. 177). La superación de esta adquiere después la figura de la “necesidad absoluta”, al interior de la cual la posibilidad se vuelve “inmanente a la realidad”, y es así “posibilidad real” (p. 179). Más allá de la consabida crítica al carácter abstracto de la posibilidad en general, la investigación de Ascarate nos ayuda a pensar las vías para superar esta abstracción. En ellas queda de manifiesto la imposibilidad de la exterioridad entre lo posible y lo real.

La siguiente contribución busca responder la pregunta por el comienzo de la crítica de la economía política. Este esfuerzo trae consigo la necesidad de pensar de modo inmanente la estructura del programa filosófico hegeliano. De manera consecuente, la comparación vis a vis entre la *CL* y el *Capital* impide ejercer una crítica que pondere ambas obras en su justo mérito. Con todo, el trabajo de Martín Valdez establece con precisión el punto de convergencia en aquel modo

de proceder expositivo que va de lo simple a lo complejo, en el sentido de la concreción circular del principio.

Sobre la base de esta discusión, es presentada una lectura de Hegel desde “los anteojos de Lenin” (p. 194). En buenas cuentas, es preciso poner aquí de relieve no solo la operación contraria, o la lectura del materialismo dialéctico como un momento más en el desarrollo de la razón, sino además la intelección de la simultaneidad de ambas perspectivas. Bajo este horizonte, la pregunta por el comienzo de la filosofía desemboca al fin y al cabo en el problema fundante de la actualidad. Este fue precisamente el primer comienzo, doblemente originado por el *Grupo Hegel de la PUC*, el de la actualidad del comienzo y el del comienzo de la actualidad. Hoy es la crisis del presente el motivo para pensar un nuevo comienzo. Y por medio de él es ahora posible comenzar una vez más con la filosofía. A través de la pérdida especulativa de la eticidad, en cuanto *pérdida de la pérdida*, llegará por fin el día de ganar una nueva configuración del mundo.

Pedro Sepúlveda Zambrano

Universidad Católica Silva Henríquez, Chile